

La Semana Santa de Sevilla como “hecho social total”

Empleando la categoría acuñada, hace ya casi un siglo, por el gran antropólogo francés Marcel Mauss, puede afirmarse que la Semana Santa de Sevilla constituye un “hecho social total”, ya que involucra el conjunto de dimensiones de la vida colectiva – social, política, económica, identitaria, simbólica, emocional- y a los diferentes sectores de la población. De ahí que pueda involucrar tanto a cristianos practicantes como no practicantes, a creyentes como a agnósticos, a gente de derechas como de izquierdas, a ricos como a pobres..., y pueda, también, mantener al margen a otros integrantes de todos los grupos anteriores.

Como “hecho social total”, la Semana Santa sevillana es *polisémica*: presenta significados, conscientes e inconscientes, muy diversos. A pesar de los intentos de monopolio interpretativo, sobre todo por parte de autoridades eclesiásticas y del sector cofradiero más apegado a estas; a pesar de los intentos de utilización política y de mercantilización; y a pesar, también, de las estrategias para acumular “capital social” haciéndose visibles en ella, cada sevillano vive e interpreta de manera propia esos días que Núñez de Herrera, en los años treinta del siglo pasado, definiera como aquellos en que se siente con intensidad y apenas se piensa. Lo emocional, lo estético, lo identitario –a nivel ciudadano, a nivel de barrio, a nivel familiar, a nivel íntimo- predomina sobre lo ideológico; sin que ello signifique negar la existencia –evidente- de profundas convicciones y creencias así como de intereses explícitos o no declarados.

Y por ser un “hecho social total” no tiene como únicos protagonistas a cofrades y capillitas. Sin estos, ciertamente, no habría Semana Santa, pero tampoco sin la presencia activa de quienes, sin serlo, visten la túnica de nazareno o llevan el costal bajo las trabajadoras; realizan trabajos y cometidos aparentemente subalternos pero indispensables para que la celebración pueda ser como es; o llenan las calles, en implícita reivindicación del derecho a la ciudad, aplaudiendo o conteniendo la respiración, según contextos y lugares, al paso de las cofradías.

El conjunto diverso, incluso a veces contradictorio, de sentimientos, de creencias, de formas de vivir y entender este fenómeno complejo, hace que, cuando estalla –a la vez que la primavera-, casi nadie sea a él indiferente o sólo espectador pasivo, y se rompan los clichés interpretativos unidimensionales. Por ello, nada más adecuado que reflejar su diversidad a través de los perfiles de cuantos hacen posible la fiesta que es, sin duda, el más importante “hecho social total” de la ciudad.

ISIDORO MORENO
Catedrático de Antropología
Universidad de Sevilla
(Para *Diario de Sevilla*, 8-3-2008)